



Pedro García Blanco  
Universidad Técnica Nacional, Costa Rica  
pgarcia@hotmail.com

## Vivencias de una clase

¿Será posible impartir un curso universitario sin utilizar una evaluación tradicional? Después de recibir las diversas capacitaciones en docencia de la UTN llegué a la conclusión que **sí**. Con esta convicción ingresé este año 2022 a mi clase de Seminario de Realidad Nacional II: Patrimonio Cultural. Me encontré con un grupo de aproximadamente 30 estudiantes de diversas carreras: Informática, Administración y otras. Cuando entré al aula, pude notar sus rostros serios, aburridos, sentados distantes, temerosos, con sus mascarillas, sobrevivientes de una pandemia, les di la bienvenida al curso, mencioné mi nombre, los saludé, y en ese momento comenzaron nuestras experiencias de aprendizaje. Les pedí que se levantaran de sus asientos, que dejaran sus cosas en los pupitres y que saliéramos del aula.

La cultura está conformada por toda una red de interacciones diversas, que se entrelazan entre sí en distintas dimensiones, en el tiempo y el espacio, y que hemos construido entre todas las personas.

Pero, en vez de darles la definición, les pedí que formáramos un círculo, saqué un rollo de pabilo, tomé la punta y les dije mi nombre, lo que estudié en la universidad y quién es la persona más importante de mi vida, entonces, le lancé la bolita a otro aprendiente, de modo que entre esa persona y yo se creó una conexión mediante el pabilo. Entonces, él dijo su nombre, lo que estudió y la persona más importante de su vida,

le tiró la bolita de pabilo a otra persona aprendiente, y así, poco a poco, formamos una red.

Al final, les dije que esa red es la cultura, donde hay aspectos en los que conectamos con otros, que somos diferentes, pero en muchos aspectos iguales y que en esa vinculación van quedando evidencias tangibles e intangibles de estas construcciones. Luego, volvimos al aula y les pregunté: ¿qué es la Cultura? ¿Qué es el Patrimonio Cultural tangible e intangible? Mediante una plenaria, logramos elaborar las definiciones de nuestro grupo de una forma participativa, activa y significativa; fue muy impactante para el grupo poder compartir ideas, notar cómo algunas son parecidas o diferentes a las propias, pero que de alguna manera todas las personas formamos parte de esta sociedad entrelazada por la cultura. Hasta este momento, procedí a leer el programa y les comenté que cada experiencia de aprendizaje tendrá un puntaje y que esa sería la evaluación del curso: Evaluación por Mediación, lo que significa, que cada experiencia de aprendizaje tiene su propio proceso de evaluación que se reflejará en su nota final. Esto les sorprendió, pero aceptaron la propuesta y se dispusieron a seguir.

De esta forma, cada semana, en la clase, llevaba una dinámica distinta, de acuerdo con el contenido que indicaba el programa. Cuando abordamos el tema: Seres Interculturales y Multiculturales, les pedí que saliéramos al patio y con piedras encontradas en el Campus, construimos la silueta en el suelo de un cuerpo humano enorme. Nos pusimos alrededor de la imagen, al mejor estilo del Art-Land, y les dije que entraran a la silueta aquellas personas que les gusta el fútbol, muchos entraron y otros no, entonces les pedí que salieran. Luego, que ingresaran los que les gusta el mar... Y así, fui haciendo preguntas donde unos

entraron varias veces, pero en otras ocasiones no. Lo cierto es que todos entraron al cuerpo humano en variados momentos, entonces les pregunté: ¿qué significa que seamos personas multiculturales e interculturales? Las respuestas fueron impresionantes; fue cuando entendí el valor de que la persona docente esté en silencio, mientras escucha a las personas aprendientes expresarse.

Recuerdo con cariño, el día que vimos el tema del valor del Patrimonio Cultural, es decir, las actividades, edificios, visiones de mundo, personas portadoras de saberes, música, teatro, danza, artes visuales, todo aquello que relacionamos con nuestro país y con el resto del mundo.

En esa ocasión, formé comunidades de aprendientes y les pedí que trajeran para la siguiente semana juegos tradicionales (trompo, rayuela, *jackses*, saltar la cuerda y otros) y que debían decirnos las reglas y, de hecho, invitarnos a jugar. Después de terminada esta etapa, tuvieron que definir como grupo, qué valores cognitivos, afectivos y espirituales enseñaban esos juegos; así tocaron aspectos como desarrollo de la motora fina y la motora gruesa, aprendizaje de los números, la suma, la resta, la colaboración, el manejo del triunfo y del error, el reto y la identidad grupal, el liderazgo y muchas más; sin duda alguna, fue maravillosa la experiencia.

En una ocasión, los cité al centro de Puntarenas para un *City Tour*; los llevé a sitios históricos y les conté anécdotas y datos curiosos de esos lugares: secretos, importancia, mitos y leyendas; conocieron el Parque del Muellero, el Muelle Grande, la Capitanía de Puerto (Edificio Patrimonial), el Momento de la Equivocación (Los Cañones), el origen del Churchill, la antigua Aduana y sus secretos masónicos, la Casa de la Cultura de Puntarenas, que fue la antigua cárcel y su lema: "De las celdas

a las Artes”, la catedral de Puntarenas y su ambigüedad: estilo romántico por fuera y neoclásica por dentro y la leyenda de la Flor de la Reseda, el boulevard de las Artes y sus esculturas cada una con su reseña particular: la escultura de aire, la danza en el mar, el teatro, la música tradicional puntarenense del Tamborito Chiricano, la escultura y la literatura, basada en las visitas de José Martí al puerto, y su famosa frase: “La vida es breve, pero el arte es eterno”. Las caras de asombro de las personas aprendientes es un recuerdo muy valioso; su experiencia cambió su visión de una comunidad que consideraban común, a una llena de historia, arte, costumbres, tradiciones, y perspectivas de la vida, es algo imposible de darle una calificación cuantitativa.

Una experiencia que marcó el desarrollo del curso fue el tener que entrevistar a una persona portadora de saberes. El resultado fue que buscaron, planificaron una serie de preguntas, grabaron y conocieron a hombres y mujeres que dieron sus testimonios de vida desde una visión humanista; entre los cuales hubo misioneros, zapateros artesanales, cocineros y cocineras, músicos, folcloristas, profesores activos o pensionados, los recuerdos florecieron.

Las personas aprendientes expusieron sus entrevistas a toda la clase, los vídeos, además, contestaron preguntas de sus compañeros y compañeras, y, principalmente, debían expresar qué se llevaron de esta experiencia.

De la anterior actividad recuerdo dos casos puntuales: un señor de Turrubares que, a causa de la entrevista, el estudiante pudo visibilizar la importancia de él en la comunidad y le dedicaron unas fiestas patronales y, otro caso fue un señor zapatero de Palmares, quien en la entrevista

dijo: “Los zapateros dejaremos de existir cuando el ser humano aprenda a volar por sí solo”.

Así bien, para finalizar el curso, formé tres comunidades de aprendientes, las cuales debían investigar una leyenda, un suceso o una experiencia de las personas que se dedican a la pesca artesanal en Puntarenas y convertirla en una obra para radio-teatro. Con estas instrucciones, se dividieron el trabajo: unos realizaron la búsqueda y entrevista, otros prepararon el guion literario estilo radio-teatro, y luego, grabaron las voces, los efectos especiales y presentaron sus producciones ante un jurado, don Manuel Alvarado, reconocido catedrático de la Universidad de Costa Rica, y la reconocida actriz puntarenense, Yanina Ruíz Fernández. A este tipo de trabajo se le conoce como Investigación-Creación.

Cuando ocurrió el cierre del curso, las personas aprendientes se expresaron con gran gratitud, comprendieron el valor de la cultura, las áreas que hay que cambiar, transformar, modificar o salvaguardar, se entendieron como seres culturales, multiculturales e interculturales, razonaron sobre sus propias carreras y la conexión con el curso, así como su responsabilidad social como aprendientes universitarios en la comunidad.

En conclusión, ¿qué me llevé yo de esta vivencia en el aula? Como docente, siempre he pensado que la persona mediadora debe inspirar a sus aprendientes, liderar un proceso de creación conjunta del conocimiento, y así, lo vivido en clase, le dé algún significado a la vida, pero, esto implica, el silencio y saber escuchar, esa es para mí, la mejor estrategia, puesto que como docente las experiencias de aprendizaje me ayudan a crecer.